

***Sacar con gozo aguas
de los manantiales de la salvación***

Lectura bíblica: Is. 12:1-6; Jer. 2:13; Éx. 17:6; Nm. 20:8;
Jn. 4:10, 14b

Día 1

I. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de las aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido con miras a ser su satisfacción y disfrute (Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Is. 12:1-6):

A. La meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, que llega a ser la plenitud de Dios con miras a Su expresión (Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21); éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, según Su economía (1:5, 9; 3:9-11).

B. Juan 4:14b revela al Dios Triuno que fluye —el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río que fluye— hasta llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén, la cual es la meta de la economía eterna de Dios.

Día 2

II. Es necesario que comprendamos que cada vez que el pueblo de Dios esté carente del Espíritu de vida como el agua de vida, tendrá problemas; cuando el pueblo de Dios abunda en el Espíritu salvador, quien es el agua viva, los problemas entre ellos y con Dios se resolverán (Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13):

A. Por medio de la encarnación, Cristo vino a la tierra como la peña; en la cruz Él fue herido por la autoridad de la justa ley de Dios a fin de efectuar la redención de Dios, y de su costado traspasado fluyó sangre y agua (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 19:34):

1. La sangre para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, y el agua de vida en resurrección para nuestra salvación orgánica nos libra del poder del pecado (Gn. 2:21-22; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ap. 21:6; *Himnos*, #485, estrofa 1).
2. Su costado fue traspasado, y el agua viva fluyó

para que el pueblo de Dios bebiera de ella; esta agua viva es el agua de vida en resurrección: el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la consumación máxima del Dios Triuno.

B. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, es decir, no es necesario golpear la peña nuevamente para que brote el agua viva; para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es tomar “la vara” y hablar “a la peña” (Nm. 20:8):

1. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
2. Hablar a la peña equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca hendida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida (cfr. Jn. 4:10; Lc. 11:13) con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado.
3. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu viviente como suministro abundante de vida (Fil. 1:19).

Día 3

C. Al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear la peña dos veces, Moisés no santificó a Dios; al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó a Dios apropiadamente en Su naturaleza santa; y al golpear la peña dos veces, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía (Nm. 20:7-11).

D. En todo lo que digamos y hagamos que concierna al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y hechos habremos de rebelarnos contra Él y ofenderle (vs. 12, 24; 27:14).

E. Es necesario que comprendamos que lo que el pueblo de Dios necesita cuando tiene problemas es la

Día 4

salvación de Dios de una manera práctica: el Dios Triuno procesado como el agua viva.

III. “Sacaréis con gozo aguas / de los manantiales [heb.] de la salvación” (Is. 12:3):

A. Es menester que sepamos la diferencia entre las palabras *fuentes* y *manantial*:

1. La fuente es el origen, el manantial es lo que emana de la fuente y el río es el fluir.
2. En la Biblia un manantial representa la vida que fluye de Dios en resurrección y es impartida en Su pueblo escogido (Éx. 15:27; Ap. 7:17; 21:6).
3. La expresión *los manantiales de la salvación* implica que la salvación es el origen:
 - a. El origen de los manantiales de la salvación es una fuente, y esa fuente es la salvación.
 - b. Los manantiales, que son Cristo mismo, brotan de la fuente y se convierten en los ríos, los cuales son el Espíritu (Jn. 4:14b; 7:37-39).

B. El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Dios que es nuestra salvación es la fuente, Cristo es los manantiales de la salvación para nuestra experiencia y disfrute, y el Espíritu es el fluir de esta salvación en nuestro interior.

Día 5

C. Recibir al Señor como nuestra salvación es sacar aguas de los manantiales de la salvación; cuando esta agua entra en nosotros, satura todo nuestro ser, pasa a través de nuestro ser, y luego es asimilada por nosotros e incluso llega a ser nosotros mismos (Is. 12:3; Jn. 4:10, 14b).

IV. Nosotros, como creyentes en Cristo, debemos saber cómo sacar agua de los manantiales de la salvación a fin de beber del agua de vida y permitir que ésta fluya de nosotros (Is. 12:3-6; Sal. 46:4; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25):

- A. Fuimos puestos en el lugar correcto para beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13).
- B. A fin de beber del agua de vida, necesitamos tener sed (Éx. 17:3a; Sal. 42:1; Jn. 7:37; Ap. 21:6).
- C. Debemos acercarnos al Señor (Jn. 7:37; Ap. 22:17).

Día 6

- D. Debemos pedirle al Señor que nos dé el agua viva (Jn. 4:10; 7:37; Ap. 22:17).
- E. Debemos contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu humano y con veracidad (Jn. 4:23-24).
- F. Debemos creer en el Señor (7:38).
- G. Debemos sacar con gozo agua de los manantiales de la salvación al hablar al Señor, en virtud del Señor, por el Señor, en el Señor y con el Señor (Is. 12:3-6):
 1. Debemos cultivar el hábito de hablar con el Señor continuamente (Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12; cfr. *Himnos*, #119).
 2. Debemos confesar nuestros pecados (Jn. 4:15-18; 1 Jn. 1:7, 9).
 3. Debemos alabar al Señor, regocijándonos siempre en Él (Fil. 4:4; He. 13:15; Sal. 119:164).
 4. Debemos darle gracias al Señor (Ef. 5:18, 20).
 5. Debemos invocar el nombre del Señor (Hch. 2:21; 1 Co. 12:13, 3; 1 Ts. 5:17; 1 Co. 1:2; Jue. 15:18-19; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #41).
 6. Debemos cantar al Señor (Ef. 5:18b-19; 1 R. 6:7; 1 Cr. 6:31-32; 2 Cr. 20:21-22).
 7. Debemos predicar el evangelio, dando a conocer a los demás lo que Cristo logró (Ro. 1:16; Jn. 4:32-34; Fil. 2:9).
 8. Debemos ejercer nuestra función en las reuniones de la iglesia (1 Co. 14:4b, 26).
- H. Debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser (Ap. 22:1; Col. 1:18b).
- I. Debemos hacerlo todo conforme a la naturaleza divina (Ap. 22:1; 2 P. 1:4).

Alimento matutino

Jer. Porque dos males ha hecho Mi pueblo: me dejaron a 2:13 Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que brote para vida eterna.

Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, nos revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y disfrute de ellos. La meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento de Dios, agrandamiento de Dios, para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión (Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21). Éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, en Su economía (Ef. 1:5, 9; 3:9-11). El pleno desarrollo de este pensamiento, sembrado como semilla en Jeremías 2:13, está en el Nuevo Testamento (Jn. 4:10, 14; 7:37-39; 1 Co. 10:4; 12:13; Ap. 22:1, 17).

Israel debería haber bebido de Dios en calidad de fuente de aguas vivas a fin de convertirse en Su aumento como Su expresión, pero en lugar de ello, ellos cometieron dos males: dejaron a Dios como su fuente, su origen, y se volvieron a otra fuente que no era Dios mismo. Estos dos males rigen la totalidad del libro de Jeremías. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer que algo (los ídolos) reemplace a Dios. Que las cisternas estén rotas y no puedan retener el agua denota que aparte de Dios mismo impartido en nosotros como agua viva, nada puede aplacar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión (Jn. 4:13-14). (*Holy Bible, Recovery Version*, Jer. 2:13, nota 1)

Lectura para hoy

[El Evangelio de Juan] describe al Dios Triuno que fluye. El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas ... [Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua

que brote para vida eterna”.] Cuando la fuente brota, ésta emerge. Luego un río fluye. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el río.

Este Dios Triuno fluye “para vida eterna”. La preposición griega traducida *para* es rica en cuanto al significado. Aquí habla de destino. La vida eterna es el destino del Dios Triuno que fluye. Una fuente está en nosotros que brota como río que lleva a cierto destino. Este destino es la vida eterna. La Nueva Jerusalén es el conjunto de la vida divina y eterna. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, *para vida eterna* significa *para la Nueva Jerusalén*. Debemos tener algo que fluye y lleva a esa divina Nueva Jerusalén para poder llegar allá. Se necesita toda la Biblia para interpretar Juan 4:14. El Padre es la fuente como origen, el Hijo es el manantial, el Espíritu es el río que fluye, y este fluir produce la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. El Evangelio de Juan comienza diciendo: “En el principio era el Verbo” (1:1). El Verbo tiene como fin hablar, y hablar da comienzo al fluir de Dios. Hablar es fluir, extenderse es fluir e impartir también es fluir. Dios fluye al hablar, al extenderse y al impartir.

Finalmente, el Dios Triuno llega a ser el agua viva, la cual el Señor Jesús presentó a la mujer samaritana en Juan 4 ... [La] fuente es el Padre. Cuando esta fuente emerge, o brota, es el Hijo. Cuando el manantial fluye haciéndose un río, es el Espíritu. Esto lleva a, o tiene como destino, la Nueva Jerusalén.

Necesitamos ver que el Dios Triuno entra en nosotros fluyendo mediante el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando bebemos de esta agua, ésta llega a ser una fuente en nosotros ... Esta fuente emerge como manantial, y el manantial fluye como río para la Nueva Jerusalén ... Él nos llevará a la Nueva Jerusalén fluyendo para que nosotros lleguemos a ser ella ... *Para la Nueva Jerusalén* significa “llega a ser la Nueva Jerusalén”. Si no llegamos a ser la Nueva Jerusalén, no podemos estar en ella. Tenemos que *ser* la Nueva Jerusalén; luego podemos estar *en* ella. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 147, 149-150)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Allí Yo estaré ante ti allí sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

Jn. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Según la tipología contenida en [Números 20], el agua representa al Espíritu de vida, o la vida que se halla en el Espíritu. Puesto que la vida divina y el Espíritu divino son una misma cosa, el agua aquí representa tanto la vida como el Espíritu. El problema en Números 20 se debió a la escasez del Espíritu de vida. Esto indica que siempre que el pueblo de Dios está escaso del Espíritu de vida, tendrá problemas. La mayoría de los problemas en la vida de iglesia se debe a la escasez del Espíritu de vida. Si sufrimos de tal escasez, culparemos a otros o contenderemos con Dios.

Números 20 nos muestra la manera de recibir al Espíritu de vida. En el versículo 8 Dios dijo a Moisés: “Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua”. Lo que Dios dijo a Moisés indica que debemos aplicar la muerte de Cristo a nuestra situación presente. Tomar la vara significa aplicarnos la muerte de Cristo a nosotros mismos. En Éxodo 17 la vara se usó para herir, golpear, la peña. En ese caso, la vara se encontraba en mano de Moisés, quien representaba la ley. Cristo fue herido por la ley; Él fue partido para que el Espíritu de vida pudiera fluir de Él. Debido a que la roca ya había sido golpeada en Éxodo 17, no era necesario que fuera golpeada nuevamente en Números 20. Cristo, tipificado por la roca, sólo debía ser crucificado una vez. Por lo tanto, al golpear la roca por segunda vez, Moisés cometió un grave error. Esta acción iba en contra de la economía de Dios. En la economía de Dios, Cristo no debe ser crucificado más de una vez. (*Life-study of Numbers*, págs. 221-222)

Lectura para hoy

Si queremos satisfacer nuestra necesidad del Espíritu de vida, no debemos pedirle a Cristo que sea crucificado nuevamente por nosotros. Sencillamente debemos tomar la vara; es

decir, debemos aplicar la muerte de Cristo a nuestra situación. Una vez que hagamos esto, experimentaremos al Cristo crucificado, al Cristo que Pablo presenta de manera enfática en 1 Corintios. Por ejemplo, en esta epístola Pablo dice: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2). Lo dicho por Pablo aquí indica que él tomó la vara, la muerte de Cristo, y la aplicó a los corintios a fin de que, mediante la muerte de Cristo, ellos recibieran al Espíritu.

Ahora que ha sido dado el Espíritu, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente para que el agua viva pueda fluir de Él. Para recibir el agua viva, lo único que tenemos que hacer es tomar la vara y aplicarla a nuestra situación actual. Además de esto debemos hablarle a la roca. Hablarle a la roca tiene que ver con el hecho de creer. Más aún, hablarle a la roca indica que hemos orado, no como mendigos, sino creyendo que el Espíritu ya nos ha sido dado.

Por medio de la crucifixión, el agua viva fluyó de Cristo. Esto se revela claramente en Juan 19:34 ... Hoy en día lo único que necesitamos hacer es hablarle a la roca, y el agua fluirá de ella nuevamente. Podemos decir: “¡Alabado sea el Señor! ¡El Espíritu está aquí!”. Esto es hablarle a la roca para que el agua fluya a nosotros y sea nuestro suministro. Ésta es la manera de aplicar la muerte de Cristo a nuestra situación a fin de recibir al Espíritu de vida.

Los problemas que existen en la vida de iglesia quedan resueltos cuando tenemos el Espíritu de vida en abundancia. Los problemas que surgen entre nosotros y los demás, y entre nosotros y Dios, se deben a nuestra escasez del Espíritu de vida. La razón por la cual estamos escasos del Espíritu de vida es que nos hace falta aplicar más la muerte de Cristo a nuestra situación actual. Si la mayoría de los santos en una iglesia local no aplica la muerte de Cristo, esa iglesia tendrá muchos problemas. Pero si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos, esta aplicación traerá el agua viva que satisfará nuestra necesidad y solucionará nuestros problemas. Entonces, habiendo sido satisfecha nuestra necesidad y solucionados nuestros problemas, llevaremos una vida victoriosa en la iglesia. (*Life-study of Numbers*, págs. 222-223)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensajes 29-30; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 4; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua...

11-12 Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces. Brotó agua en abundancia ... Pero Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en Mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no entraréis con esta congregación en la tierra que les he dado.

El cuidado que le brinda una madre a su hijo es un ejemplo de lo que Dios es en Su naturaleza. En la naturaleza de Dios está el ser justo. Cuando Su pueblo contendió a causa de alimento, Él no se enojó con ellos, sino que les proveyó maná. Asimismo, cuando ellos contendieron por la falta de agua, tampoco se enojó con ellos, sino que les suministró agua.

Evidentemente Moisés, sintiéndose enojado con los hijos de Israel, no recordó que Dios es generoso y que Él puede suplir las necesidades de Su pueblo en cualquier circunstancia.

Dios es justo, rico, dadivoso, amoroso, benévolo y lleno de gracia. Si queremos servirle, debemos conocerle en todos estos aspectos. Puesto que Él es justo, dadivoso y lleno de gracia, no encuentra ningún problema cuando Su pueblo contienda por falta de alimento y agua. Debido a que Él no se enoja con Su pueblo cuando éste contienda por sus necesidades básicas, aquellos que sirven a Dios tampoco deben enojarse con ellos en esas circunstancias. (*Life-study of Numbers*, págs. 223-224)

Lectura para hoy

Moisés no santificó a Dios al enojarse con el pueblo de Israel ni al golpear erróneamente la peña dos veces. Al mostrarse enojado, él no representó a Dios apropiadamente en Su naturaleza santa ante Su pueblo. Al golpear la peña dos veces, representó erróneamente a Dios con respecto a Sus acciones. Por consiguiente, Dios los castigó a él y a su hermano.

En Números 20 Dios no estaba enojado con el pueblo, pero Moisés sí lo estaba. Él acudió a Dios y apeló a Él, pero no se atrevió a decir nada. En esto Moisés actuó bien, pues no debemos orar cuando

estamos enojados. A este respecto, debemos recordar cómo oró Elías en 1 Reyes 19:14. En su oración, Elías dijo: “He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado Tu pacto, han derribado Tus altares y han matado a espada a Tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida”. Pablo, refiriéndose a esta oración, dijo que Elías suplicó a Dios en contra de Israel (Ro. 11:2). La súplica de Elías de hecho era una acusación contra el pueblo. Del caso de Moisés en Números 20 y del caso de Elías en 1 Reyes 19, aprendemos que debemos tener cuidado cuando oramos a Dios con respecto a Su pueblo.

Dios culpó a Moisés y a Aarón de no haber creído en Él y de no haberlo santificado delante del pueblo [Nm. 20:12]. Debido a que Moisés se enojó cuando Dios no lo estaba, no representó debidamente a Dios ... Sin embargo, Dios comprendió que la causa del problema en Números 20 era la sed del pueblo. Así como una madre no se enoja con su hijo cuando éste llora de sed, sino que, en vez de ello, lo cuida con ternura, de la misma manera Dios no se enojó con Su pueblo cuando éste estuvo sediento, sino que más bien asumió la responsabilidad de proveerle agua.

No debemos dar a las personas una impresión equivocada del Dios a quien servimos ... [Por lo tanto,] debemos tener cuidado cuando nos ofendan los santos de nuestra localidad. No debemos enojarnos con ellos ni acudir a Dios para suplicarle en contra de ellos. Si le suplicamos a Dios en contra de los santos, Dios podría sentir que los estamos acusando y que no lo estamos santificando a Él. No debemos hablar de forma apresurada acerca de los que nos ofenden. Antes bien, al representar a Dios, debemos aprender a siempre tener en cuenta Su naturaleza santa. Esto es santificarlo. Todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios debe concordar absolutamente con Su naturaleza santa. De lo contrario, en nuestras palabras y acciones nos rebelaremos contra Él y lo ofenderemos.

El error que Moisés cometió en Números 20 se debió a que lo que sentía por el pueblo de Dios no era positivo ni agradable. Esto lo llevó a cometer el grave error de representar mal a Dios. Él no santificó al Dios santo en relación con Su naturaleza, ni guardó la palabra de Dios con respecto a Su economía. (*Life-study of Numbers*, págs. 212-213, 215, 217)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. En aquel día dirás: Cantaré a Ti, Jehová; pues aunque 12:1-3 te enojaste contra mí, Tu indignación se apartó y me has consolado. He aquí, Dios es mi salvación; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de los manantiales [heb.] de la salvación.

Es menester que sepamos la diferencia entre las palabras *fuentes* y *manantiales*. Deuteronomio 8:7 nos habla de la buena tierra como una “tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes”. La fuente es el origen, el manantial es lo que emana de la fuente y los arroyos o ríos son el fluir de aquéllos. Así pues, la fuente del río Jordán, por ejemplo, está escondida en el monte Hermón. Algunos de nosotros hemos visitado ese lugar y hemos podido ver el manantial de agua que brota de la fuente para luego convertirse en un río ... En Elim había doce manantiales de aguas y setenta palmeras (Éx. 15:27). Es probable que el origen de estos manantiales haya sido una sola fuente. (*Life-study of Isaiah*, pág. 277)

Lectura para hoy

Isaías 12 no usa la palabra *manantial* en su forma singular, sino *manantiales* en su forma plural. El versículo 3 dice: “Sacaréis con gozo aguas / de los manantiales [heb.] de la salvación”. La expresión *los manantiales de la salvación* implica que la salvación es el origen. El origen de los manantiales de la salvación es una fuente, y esa fuente es la salvación. El *origen*, la *fuentes* y la *salvación* son sinónimos. ¿Quién es el origen, la fuente y la salvación en Isaías 12? El versículo 2 dice: “Dios es mi salvación; / me aseguraré y no temeré; / porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, / quien ha sido salvación para mí”.

La palabra principal que se recalca en Isaías 12 es la palabra *salvación*. Dios es nuestra salvación y Jah Jehová es nuestra fortaleza y canción. Que Él sea nuestra fortaleza y canción implica, en ambos casos, que le hemos experimentado. Cuando experimentamos la salvación de Dios, esta salvación llega a convertirse en nuestra fortaleza y, con el tiempo, se convertirá en nuestra canción, nuestra alabanza. Tal fortaleza y canción son

experiencias de la salvación. En nuestras experiencias nuestro Dios es Jah y Jehová.

De la fuente de salvación proceden los manantiales. Esta salvación es Jah Jehová. En el Nuevo Testamento, Jah Jehová es Jesús, el Dios encarnado. El nombre *Jesús* significa *la salvación de Jehová*. Esta salvación es la fuente de todos los manantiales. En Juan 7:38 el Señor Jesús dijo que de nuestro interior brotarían ríos de agua viva ... Los ríos, en plural, hacen referencia al un solo Espíritu ... El libro de Apocalipsis también habla de los siete Espíritus (1:4; 4:5; 5:6). El único Espíritu de Dios ha sido intensificado siete veces. En Juan 7 los ríos de agua viva son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida (cfr. Ro. 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23) del único río de agua de vida (Ap. 22:1), que es el Espíritu de vida de Dios (Ro. 8:2).

Los manantiales proceden de la fuente. Los manantiales son Cristo. Estos manantiales se convierten en ríos, que son el Espíritu. La salvación es el origen, la fuente, de la cual emana Cristo. El Dios Triuno procesado es la fuente, el manantial y el río de agua de vida. El Padre es la fuente, el Hijo los manantiales, y el Espíritu es el río de agua de vida.

Esta agua desciende [desde los cielos] a la tierra y penetra profundamente en ella. Finalmente, se convierte en la fuente escondida bajo tierra, y esta fuente brota para convertirse en manantiales. Éste es un cuadro. El agua es el Dios Triuno procesado que llega a ser una fuente, de la cual podemos obtener los manantiales de la salvación para nuestro disfrute y experiencia. Cuando bebemos de esta agua, ella se convierte en un arroyo que fluye desde nuestro ser. Dios como nuestra salvación es la fuente; Cristo es los manantiales de la salvación para nuestro disfrute y experiencia; y el Espíritu es la corriente de esta salvación que fluye en nuestro ser.

En Juan 4 el Señor Jesús le mostró a la mujer samaritana que esa misma agua de vida se convertiría en ella en una fuente de agua que brotaría para vida eterna (v. 14). En Apocalipsis 21:6 el Señor dice: “Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento muestran que el agua viva representa la salvación de Dios en términos prácticos. Esta salvación en términos prácticos es el propio Dios Triuno. (*Life-study of Isaiah*, págs. 277-279)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 40; *Life-study of Jeremiah*, mensajes 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Sacaréis ... aguas de los manantiales de la salvación. 12:3-6 Y diréis en aquel día: Dad gracias a Jehová, invocad Su nombre, haced célebres en los pueblos Sus obras, recordad que Su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel. [heb.]

La gran mayoría de las personas no considera que la salvación de Dios sea algo tan subjetivo para nosotros. La mayoría piensa en Su salvación de una manera objetiva. Algunos piensan que ellos necesitan que el Señor Jesús extienda Su mano para rescatarlos y sacarlos de la caída. En realidad, la salvación del Señor no tiene nada que ver con esto. Si queremos que el Señor nos salve, tenemos que beberle. La manera en que recibimos al Dios Triuno procesado como nuestra salvación es al beberle. Cuando el agua penetra en nuestro ser ella empapa todo nuestro ser. La manera en que somos nutridos, transformados, conformados y glorificados es al beber a Cristo. Ésta es la manera en que podemos recibir a Dios como nuestra salvación. El origen de estas aguas es una fuente, la cual es inmensurablemente profunda y ancha, y de la cual brotan muchos manantiales.

Jesús es como un manantial apacible ... Nosotros ... podemos acudir al Señor y sacar agua viva de Él tanto para nosotros como para los demás. Esto muestra que el Dios Triuno procesado como nuestra salvación es muy subjetivo. El agua que bebemos fluye por todo nuestro ser y es asimilada por nosotros e, incluso, llega a convertirse en nosotros mismos. (*Life-study of Isaiah*, págs. 279-280)

Lectura para hoy

Isaías 12:4 dice: “Y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová, invocad Su nombre” [heb.]. Alabar a Jehová e invocar Su nombre son mencionados aquí como una sola cosa. Siempre que ... decimos: “¡Oh, Señor Jesús!”, eso no solamente es invocarle, sino también alabarle. Cuando decimos: “Oh, Señor Jesús, te amo”, esto es alabarle y respirarle. Muchos cristianos están como muertos porque no practican esta clase de respiración espiritual. Si no

respiramos físicamente, en poco tiempo moriremos. Esto nos muestra cuán crucial es invocar al Señor.

Ahora queremos considerar la manera en que sacamos agua de los manantiales de la salvación divina. En primer lugar, tenemos que ser aquellos que se arrepienten a fin de apartar el enojo de Dios y recibir el consuelo de Su perdón (v. 1). Nosotros también tenemos que ser personas que alaban a Jehová, al invocar Su nombre (v. 4a). Más aún, a fin de sacar aguas de los manantiales de la salvación, debemos dar a conocer entre los pueblos Sus obras y proclamar entre ellos que Su nombre es exaltado (v. 4b). También tenemos que cantar a Dios porque Él ha hecho cosas magníficas, lo cual tenemos que dar a conocer en toda la tierra (v. 5). (*Life-study of Isaiah*, págs. 280, 282)

En 1 Corintios 12:13 dice: “Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Mediante el bautismo fuimos colocados en la posición para beber. Siempre y cuando hayamos sido bautizados en el Señor, tenemos la posición para beber el agua viva. Antes de ser salvos, estábamos muy lejos del agua viva. Pero ahora que hemos sido salvos, fuimos traído de regreso al agua y colocados en una posición para beber de ella.

Aunque nos encontramos en la posición para beber, no bebemos si no tenemos sed. Se necesita sed para beber del agua de la vida (Éx. 17:3a; Jn. 7:37; Ap. 21:6). En la actualidad, millones de cristianos no tienen sed del Señor. ¡Qué gran misericordia es que tengamos sed! Puedo testificar que día tras día, tengo sed del agua viva. Si no oro por un periodo de tiempo, siento sed. Es una misericordia que tengamos sed del agua viva, particularmente cuando tantos cristianos no la tienen. Muchos de nosotros podemos testificar que durante el día sentimos una sed dentro de nosotros. Esta sed nos lleva a orar y a entrar en contacto con el Señor. De manera sencilla, podemos decir: “Señor Jesús, tengo sed de Ti y deseo tener contacto contigo”. Si sentimos que nuestra sed no es apropiada, quizás necesitamos orar: “Señor, aumenta la sed dentro de mí”. Todos necesitamos esta sed por el Señor. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 500-501)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 11; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...El último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí ... de su interior correrán ríos de agua viva.

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: 22:17 Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

También debemos acudir al Señor. En Juan 7:37 el Señor Jesús invita a los sedientos a acudir a Él y a beber. Del mismo modo, el Espíritu y la novia invitan a venir y a beber del agua viva (Ap. 22:17). Aunque fuimos colocados en una posición para beber y tenemos sed, necesitamos acudir al Señor continuamente. Debemos acudir a Él cada momento, aun las veinticuatro horas del día. Si le decimos al Señor que deseamos acudir a Él todo el día, ciertamente Él contestará a nuestra oración ... No importa lo que estemos haciendo, podemos acudir al Señor cuando le invocamos. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, acudimos a Él.

Si queremos beber del agua viva, debemos pedírsela al Señor. En Juan 4:10 el Señor le dijo a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva”. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 501)

Lectura para hoy

En la Biblia vemos que el beber y el fluir del agua de la vida van juntos. El beber se relaciona con el fluir y el fluir es uno con el beber. En Juan 4:14 el Señor Jesús dice: “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Aquí vemos que si bebemos del agua de la vida, ésta se convertirá dentro de nosotros en una fuente que brote para vida eterna. Nos referimos a esta fuente cuando hablamos del fluir del agua de la vida. Encontramos el mismo principio en Juan 7:37 y 38, donde el

Señor Jesús dijo que el que cree en Él y bebe de Él “de su interior correrán ríos de agua viva”. Por tanto, el beber y el fluir son dos aspectos de una misma cosa.

Sin el fluir del agua de la vida, beberíamos en vano. De hecho, si no fluimos, no podríamos seguir bebiendo. El beber queda anulado por la falta del fluir. El beber genuino del agua de la vida depende del fluir.

Además, la falta de fluir puede hacer desaparecer nuestra sed. Antes de empezar a beber del agua viva, teníamos sed. Es muy bueno tener esta sed, y es muy lamentable perderla. La predicación adecuada del evangelio no consiste en ministrar el agua de la vida a otros, sino en producir esta sed dentro de las personas. Cuando la gente tiene sed, es fácil convencerla de beber ... La sed es algo crucial.

Lo que ayuda particularmente a producir el fluir interior es hablarle al Señor, hablar por el Señor, para el Señor, en el Señor y con el Señor. Cuanto más hablemos así, más fluiremos. Si no hay nadie con quien podamos hablar, debemos hablar a las cosas en nuestro cuarto. Háblele al escritorio, a la puerta, a las paredes. Háblele a cualquier cosa y a todo. Si usted tiene una mascota en su casa, háblele. Háblele al perro, al gato, a los pájaros o a los peces. Algunos pueden considerar esta práctica como algo ridículo, pero puedo testificar que hace una gran diferencia. Los cristianos no deben ser mudos, silenciosos. Al contrario, debemos estar burbujeantes y rebosantes de vida. Todos tenemos algo a lo cual podemos hablar. Podemos hablarle a las ventanas, a las puertas, a los ladrillos y a las piedras. Cuando hablamos, algo del Señor Jesús fluye. Al hablar nos parecemos a una manguera por la cual fluye el agua hacia adentro y hacia afuera.

La cantidad de agua que entra guarda proporción con la cantidad de agua que sale. La cantidad de agua que sale de nosotros determina la cantidad que puede entrar en nosotros. En otras palabras, la medida en que fluimos determina la cantidad de agua viva que podemos beber. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 511-512, 514)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 44-45

Iluminación e inspiración: _____

